

LIRA PROVINCIANA

Cómo se siente el amor

¿Por qué en el marco de la ventana
tu cabecita rubia se vé
avizorando la estrecha calle
cuando es la hora que pasa él,
sí, luego, rápida, el vitral cierras
y los visillos haces caer,
y tras de ellos, sin que él lo note,
con alborozo cruzar le ves?

¿Es inocente coquetería?
¿orgullo, acaso? ¿rubor, tal vez?

Con todos ríes y estás contenta;
con todos hablas... menos con él.

¿Por qué a su encuentro tu indiferencia
es la que juega mejor papel?
¿Por qué tu rostro siempre risueño,
serio se torna cuando le ves?
¿Por qué a tí misma te engañas, nena?
¿Por qué le muestras tanto desdén?
¿Te da vergüenza, te da sonrojo
que tu cariño lo sepa él?...

Tiene la seda de tus mejillas
de la azucena la palidez.
Bajo la sombra de tus pestañas
extraña lumbre se mira arder...
En vano intentas matar el fuego.
¡Prendió la chispa sin tú querer!

MANUEL MONTERREY

NUEVA POESÍA

ME atrevo a decir, sin preámbulos, que vivimos un momento de confusionismo poético. Y dejando a un lado las tremendas consecuencias filosóficas y hasta políticas—recuérdese a José Antonio—que la falta de un MUNDO, objeto de la poesía, un MUNDO enteramente poético, lleva consigo, quisiera, siquiera sea someramente, detenerme unos instantes a considerar la situación actual de ese MUNDO, como centro donde convergen las miradas luminosas de los poetas, en cuanto estos representan la interpretación de un arte, es decir, son sujetos de ese arte. MUNDO—OBJETO y POETA—SUJETO de la POESIA, como manifestación espiritual independiente de los azares sociales y de las subscientes preocupaciones. No de DIOS, que, forzosamente, ha de ocupar el centro de ese MUNDO, con una presencia total.

La religiosidad de la poesía, es pues, consustancial con el ser poético, ya que la idea de DIOS, es la primera idea que el hombre fija en su mente de una forma totalmente poetizadora. Esto es, desprovista de carnalidad y de utilidad inmediata.

Con el sentido responsable de la posesión, surge luego la necesidad de poetizar lo que se posee, arrancándole la pobre costra de su utilidad. Es un afán de superación, por el cual, el hombre, pretende divinizarse, para lo que crea lo que hemos dado en llamar su MUNDO.

Aparece, entonces, la poesía vegetal y la poesía animal, completada más tarde, con la poesía anímica o poesía de las pasiones. Pero nace esta tercera forma de la poesía, cuando el HOMBRE-POETA empieza a contentarse con su situación de hombre, lo que le lleva en una posterior evolución, muy natural por otra parte, a sumirse en una cuarta forma de poesía infra-humana, de la que poseemos ejemplos inmediatos.

Naturalmente que, en poesía, no es la forma lo de menos. La forma poética, que ha de valerse como medio de expresión de los sonidos articulados, esto es, del lenguaje, se vé forzada a una lógica evolución con el propio lenguaje, y así como éste se somete a unas leyes, más o menos severas, relacionadas íntimamente con la fonética, sométese también la poesía a estas leyes, sin abdicar de su categoría de ideas. No consiste, pues, la evolución de la poesía, en la tan cacareada «a nuevas ideas, nuevas formas de expresión», sino en nuevas formas de expresión, para las eternas ideas poéticas.

No pretendo, de ninguna manera, hacer un acabado estudio sobre la poesía, el mundo poético y el poeta, para el cual no me hallo preparado, y que por otra parte, ocuparía mayor espacio del que puede brindarme una revista, pero me interesa, sobremanera, fijar las ideas que encabezan este articulito, las cuales, por supuesto, corregiría total o parcialmente cuando para ello se me apuntaran suficientes razones, o me cupiera el honor de la polémica.

Con el comienzo de este siglo aventurero, en nuestra vieja y va-